

Xilogravura do livro *Les songes drolatiques de Pantagruel* (1565), de autoria presumida de François Desprez. Obra em domínio público. Composição visual remixada.

DOSSIÊ ESPECIAL

JUSTICIA SOCIAL Y EXPLOTACIÓN ANIMAL: REFLEXIONES SOBRE *UNA* ALIANZA IMPOSIBLE

SOCIAL JUSTICE AND ANIMAL EXPLOITATION: REFLECTIONS ON AN IMPOSSIBLE ALLIANCE

JUSTIÇA SOCIAL E EXPLORAÇÃO ANIMAL: REFLEXÕES SOBRE UMA ALIANÇA IMPOSSÍVEL

Paula Cristina Mira Bohórquez Universidad de Antioquia, Medellín, Antioquia, Colombia

Submetido em: 30/07/2025
Aceito em: 06/11/2025
Publicado em: 09/01/2026

Como citar: MIRA BOHORQUEZ, Paula Cristina. Justicia social y explotación animal: reflexiones sobre una alianza imposible. *(Des)troços: revista de pensamento radical*, Belo Horizonte, v. 6, n. 2, p. e60783, jul./dez. 2025.

DOI: 10.53981/destrocos.v6i2.60783

Licenciado sob a CC BY 4.0.

Resumen
Este texto pretende brindar una reflexión sobre las contradicciones de fundamentar la justicia social en la expansión del sistema carnista, sobre todo en lo que al caso de América Latina se refiere. Para argumentar a favor de esta contradicción se procederá en tres pasos: en el primero se desarrollarán algunas ideas sobre la vida animal en el sistema de explotación actual, esperando brindar luces sobre por qué la degradación de los animales no humanos no puede ser la base de concepciones de justicia social; en el segundo, se presentarán algunos puntos sobre la problemática de cómo las condiciones materiales de la explotación animal son contrarias a la salud y el bienestar humano y, por supuesto, animal; y en el tercero, y a modo de conclusión, se propondrá la idea de un veganismo contextual, basado en la necesidad de un cambio radical que genere las posibilidades de una justicia social humano-animal.

Palavras clave
Animales; justicia; capitalismo; veganismo.

Abstract
This text aims to provide a reflection on the contradictions of basing social justice on the expansion of the carnist system, especially in the case of Latin America. In order to argue in favor of this contradiction we will proceed in three steps: in the first, some ideas about animal life in the current system of exploitation will be developed, hoping to shed light on why the degradation of nonhuman animals cannot be the basis for conceptions of social justice; in the second, some points will be presented on the problematic of how the material conditions of animal exploitation are contrary to human and, of course, animal health and welfare; and in the third, and by way of conclusion, the idea of a contextual veganism will be proposed, based on the need for a radical change that generates the possibilities of a human-animal social justice.

Keywords
Animals; justice; capitalism; veganism.

Resumo
O objetivo deste texto é refletir sobre as contradições de se basear a justiça social na expansão do sistema carlista, especialmente no caso da América Latina. Para argumentar a favor dessa contradição, procederemos em três etapas: No primeiro, serão desenvolvidas algumas ideias sobre a vida animal no atual sistema de exploração, esperando esclarecer por que a degradação dos animais não humanos não pode ser a base para concepções de justiça social; No segundo, serão apresentados alguns pontos sobre a problemática de como as condições materiais da exploração animal são contrárias à saúde e ao bem-estar humano e, claro, animal; e no terceiro, e à guisa de conclusão, será proposta a ideia de um veganismo contextual, baseado na necessidade de uma mudança radical que gere as possibilidades de justiça social humano-animal.

Palavras-chave
Animais; justiça; capitalismo; veganismo.

Paula Cristina Mira Bohórquez es profesora titular en el Instituto de Filosofía Universidad de Antioquia y Doctora en Filosofía (Universidad de Mannheim, Alemania).

Introducción

Es ya un hecho conocido, como lo muestras las investigaciones de Bar-On *et al*. y Greenspoon *et al*., que los humanos hemos cambiado la distribución de la biomasa en la tierra. En la actualidad, la mayoría de los mamíferos y de las aves que viven en la Tierra son explotados para el sistema de alimentación basado en la explotación animal.[1] Mientras las vidas animales[2] destinadas para el sistema aumentan en números, otras vidas animales se pierden masivamente como consecuencia de la implantación generalizada en el mundo de este sistema de explotación. Los mamíferos salvajes del planeta sufren por la presión humana, especialmente por el aumento de nuestra población, la creciente demanda global de productos de origen animal y la expansión de las granjas industriales.[3] Las aves salvajes se extinguen, víctimas de un sistema que, mientras explota a otros tipos de aves, las deja sin hábitat ni sustento.[4] La ideología carnista, que, como lo explica Melanie Joy, está sustentada en la violencia física,[5] se extiende por el mundo acompañada por las prácticas del sistema agroindustrial, naturalizándose de tal forma que el carnismo[6] es ya entendido como la única forma de alimentación posible. Parte de esta ideología se basa también en la idea de que con algunos animales solo hay una forma de relacionarse, a saber, a través de su explotación y muerte. Prueba de ello es el hecho de que, en el caso de algunas especies de animales, la mayoría de los individuos existen solo para ser usados como alimento, y que también la mayoría de estos animales estén sometidos al régimen agroindustrial de ganadería extensiva, pero, sobre todo, de la intensiva. Según informe de OurWorldinData.org, alrededor del 74% del llamado "ganado" terrestre estaría siendo criado en granjas industriales.[7]

Nos encontramos entonces en un mundo en el cual la vida animal es creada, en gran medida, para someterla al sistema agroindustrial, mientras la vida animal libre se agota. Esta situación se ha extendido por toda la región latinoamericana, que, desde hace algunas décadas, vive lo que algunos celebran como "la revolución ganadera", que no es otra cosa que la intensificación del modelo carnista[8] (que de todos modos ya era parte de nuestras sociedades). Este modelo se impone, no solo a través del aumento del consumo de productos de origen animal, sino además de la transición de sistemas agrícolas familiares y locales a sistemas agroindustriales, dedicados tanto al consumo interno, como también al sistema extractivista crecentista. El sistema extractivista está asociado con la extracción a gran escala

[1] Bar-On *et al*., *The biomass*, pp. 6506-6508; Greenspoon *et al*., *The global biomass*, pp. 2-4.

[2] En este texto utilizaré la palabra "animal" para referirme a los animales no humanos, y "humanos" para referirme a los animales humanos. Esto no solo por una cuestión de ahorro del lenguaje, sino para enfatizar en la forma en como comprendemos el mundo de la vida en la actualidad, esto es, partiendo de la falacia de que no somos animales y de que existe una diferencia sustancial entre los humanos y el resto de los animales. En algunos casos, y para enfatizar la relación entre especies, utilizaré las palabras animales humanos y no humanos.

[3] Greenspoon *et al*., *The global biomass*, p. 4.

[4] Knopp, *Curb Animal*, s/p; Gil-Mendoza *et al*., pp. 3-11.

[5] Joy, *Por qué amamos*, p. 38.

[6] Entendido este como: "el sistema de creencias que nos condiciona a comer unos animales determinados" (Joy, *Por qué amamos*, p. 35).

[7] Ritchie, *How many animals*, s/p.

[8] Entiéndase que el modelo carnista incluye la producción y consumo de todo tipo de productos de origen animal. En adelante usaré el término en este sentido.

de los denominados "recursos" naturales; "recursos" que se entienden como "commodities".[9] Se trata de un sistema que requiere generalmente de inversión extranjera, nuevas tecnologías y grandes extensiones de tierra, entre otras, para generar productos que suelen estar destinados para la exportación. Neoextractivismo se denomina a la expansión de este sistema, impulsada por los gobiernos denominados "progresistas" en la región de América Latina, a partir, sobre todo, de la década del 2000.[10] En el caso del agro, se habla del modelo "agro-extractivo" y este modelo se asocia con productos como la palma y la soya. Estas definiciones no suelen incluir el aumento exponencial del uso de animales y su concepción como commodities, así como tampoco la ganadería extensiva y su uso cada vez mayor de tierras para la crianza de animales que van a abastecer los insaciables mercados nacionales e internacionales. La región está ya inscrita como protagonista internacional de las diferentes fases del modelo de producción animal, aunque la situación varía de país en país, la FAO calcula que:

> América Latina y el Caribe, pese a albergar el 13,5 % de la población mundial, produce un poco más del 23 % de la carne bovina y de búfalo y el 21,4 % de la carne de ave en el mundo. En el caso de los huevos y la leche, la región es responsable de la producción de más del 10% y el 11,2 %, respectivamente.[11]

El sistema extractivista agrario y ganadero se celebra como una gran posibilidad para la región de aumentar su crecimiento económico y de contribuir a la mejoría de la calidad de vida de sus habitantes. Las perspectivas de asegurar equidad y justicia social se ven concentradas así en la posibilidad de aumentar el modelo de explotación animal, motivo por el cual se crea una disyuntiva entre el respeto y la protección de los animales versus el de los seres humanos, sobre todo de los más vulnerables, a quienes se les promete ser los más favorecidos por un aumento de los ingresos del crecimiento. La postulación del modelo de explotación animal como una gran oportunidad para reducir la desigualdad, el hambre y la pobreza (como lo plantea la misma FAO), establece una visión dicotómica de la justicia social y de la concepción de calidad de vida en nuestra región. A partir de este modelo, la justicia social se entiende como basada en un dilema: "o nosotros o ellos" "o los humanos o los animales". Esta perspectiva justifica además la negación del cuidado, de la preocupación y del respeto de toda vida animal cuya explotación sea susceptible de generar ganancias, pues difunde la creencia de que la protección animal está esencialmente en contravía de la protección de los seres humanos. De esta manera, el modelo de explotación animal se va ampliando y se va haciendo incuestionable para los latinoamericanos, sobre todo para aquellos que se han visto excluidos de los pocos procesos de generación de condiciones justas de vida en esta parte del mundo. Esto favorece especialmente a corporaciones, grandes rentas y latifundistas, que extienden su negocio por cada vez más tierras, dejando los serios costos ambientales que la explotación animal trae consigo a los más pobres.

En este texto pretendo brindar algunos argumentos que cuestionen esta visión excluyente de la justicia, sobre todo en lo que a su concreción en nuestra parte del continente se refiere. Mi crítica se centra, por un lado, en razones de

[9] Wagner, *Extractivismo*, pp. 585-587.
[10] Wagner, *Extractivismo*, p. 587.
[11] FAO, *Avances y desafíos*, p. 1.

justificación, a saber, en los cuestionamientos morales serios a esta concepción de justicia que hunde sus raíces en la explotación, la violencia y la crueldad contra millones de seres de otras especies. Y, por otro lado, en razones materiales, pues la extensión de las prácticas de explotación animal genera consecuencias ambientales y sociales que sufrirán primeramente, y sobre todo, los más vulnerables. Para desarrollar estos argumentos procederé en tres momentos: en el primero desarrollaré algunas ideas sobre la vida animal en el sistema de explotación actual, esperando brindar luces sobre por qué la degradación de los animales no humanos no puede ser la base de concepciones de justicia social; en el segundo, presentaré algunos puntos sobre la problemática de cómo las condiciones materiales de la explotación animal son contrarias a la salud y el bienestar humano y, por supuesto, animal; y en el tercero, y a modo de conclusión, propondré la idea de un veganismo contextual, basado en la necesidad de un cambio radical que genere las posibilidades de una justicia social humano-animal. He de aclarar que en este texto no se trata de fundamentar una teoría de la justicia social, sino solo de brindar algunos puntos de análisis que posibiliten la visión crítica de nuestras comprensiones morales y sociales actuales. También se hace necesario precisar que la explotación animal no es el único factor generador de degradación de la vida humana y animal y de la naturaleza en general en América Latina: los monocultivos para alimentación humana, la minería, la construcción, el aumento de la población en algunos lugares (por ejemplo, en las grandes urbes), entre otras, son también factores que están llevando a la región a una debacle ambiental, sin embargo, estos no serán parte de este corto análisis.

1. Producción de animales y negación de vida

La domesticación de animales ha despojado a estos de parte de su naturaleza libre y los ha hecho herramienta de y para los seres humanos, generando seres dependientes durante toda su vida. Con la pérdida de muchos de sus procesos naturales se ha perdido la comprensión de la naturaleza del animal más allá de las características que son necesarias o convenientes para los seres humanos. ¿Cuál es la expectativa de vida de un animal domesticado? ¿cómo se construyen sus relaciones sociales? ¿cuáles son sus procesos emocionales? ¿cómo consiguen el alimento y qué alimento prefieren? Estas son preguntas cuyas respuestas requieren procesos de investigación científica o de observación de los pocos individuos animales de especies domesticadas libres o asilvestrados que existen; pues los animales domesticados no viven en condiciones en las cuales exploren y desarrollen sus capacidades, lejos de los intereses y la observación humana. Así las cosas, los procesos de domesticación han implicado ya procesos de dominación y derrota para los animales, cuya naturaleza propia e independiente, insisto, se ha perdido. Como lo indica Gary Francione:[12] la domesticación representa la máxima expresión del antropocentrismo, pues, a través de prácticas como la cría selectiva y otro tipo de manipulaciones hemos creado animales para ser siempre recursos serviles y sumisos, así como para tener cualidades que los hagan más apropiados como "recursos". Los animales domesticados dependen de nosotros

[12] Francione, *Is the domestication of animals*, s/p.

completamente: para saber cuándo y si comen o tienen agua, dónde y cuándo hacen sus necesidades, cuándo duermen, si hacen ejercicio, etc. La domesticación de animales y plantas, que se ha entendido como el "triunfo" de los seres humanos sobre la naturaleza, significa ya de antemano una visión simbólica del animal como un ser (incluso como un objeto) sin existencia propia, y con una existencia determinada exclusivamente por la servidumbre. La domesticación, en términos generales, significó dominación y derrota para los animales, cuya naturaleza propia e independiente se ha perdido.

La ganadería capitalista, sin embargo, va mucho más allá de la cría de animales domesticados. Son ya clásicas las palabras de Jason Moore que nos dicen que: "El capitalismo no es un sistema económico, ni un sistema social, sino: es una *manera de organizar la naturaleza*".[13] Bajo la óptica capitalista, la naturaleza está "codificada, cuantificada y racionalizada para que esté al servicio del crecimiento económico, el desarrollo social o algún otro bien mayor".[14]

El capitalismo temprano impuso en tierras americanas el modelo ganadero a través de los procesos de conquista y colonización.[15] Estos procesos cambiaron las formas de alimentación de los pueblos indígenas que habitaban estas tierras antes de la conquista, y consolidaron una nueva forma de relación con los animales y la naturaleza. Siguiendo a Moore, el sistema capitalista siempre ha dependido de naturaleza barata y se ha apropiado del trabajo no remunerado de naturalezas humanas ("mujeres o esclavos, por ejemplo") y extrahumanas.[16] Los animales han hecho parte, sin duda, de esas naturalezas extrahumanas de las que se ha apropiado el sistema: la crianza de animales para la ganadería constituye la apropiación de la vida de unos seres que no reciben absolutamente nada a cambio del sacrificio que constituye su existencia.

Empero, la explotación de los animales en el sistema crecentista neoliberal es también distinta, en escala, tecnificación y violencia a la de la ganadería del capitalismo temprano. Siendo ya un hecho el establecimiento del sistema carnista en muchas sociedades a partir de los mencionados procesos colonialistas, estos sistemas han ido transitando a la forma de expoliación de la naturaleza humana y no humana que vivimos en la actualidad. La deriva neoliberal, introducida en los países de América Latina por distintas vías,[17] y los procesos de neocolonización que con esta llegaron, impusieron también en nuestro territorio un cambio en las dietas, y con ello, un cambio en la escala y las formas de explotación animal. Como lo indica George Monbiot: la dieta estándar mundial ha creado la granja estándar mundial. Los granjeros del mundo han pasado a usar las mismas técnicas, la misma maquinaria, los mismos químicos, las mismas variedades de plantas de cultivo. El impacto de esta estandarización ha sido tal, que en muchos lugares se está llegando a un "estancamiento del rendimiento", que es el nivel a partir del cual la producción no puede crecer más.[18] Con esta estandarización se ha ido perdiendo todo tipo de diversidad, tanto la diversidad cultura en las dietas, como la diversidad en las plantas, las maneras de cultivar y cocinar. Desde el vuelco de millones de habitantes

[13] Moore, *El capitalismo*, p. 17.
[14] Moore, *El capitalismo*, p. 17.
[15] Guintard, *Los animales también participan*, s/p.
[16] Moore, *El capitalismo*, p. 85.
[17] Monbiot; Hutchison, *La doctrina invisible*, pp. 35-37 y 69-76.
[18] Monbiot, *Regenesis*, p. 34.

de China hacia las dietas de origen animal (especialmente de cerdo), pasando por el sur de Asia, hasta América Latina, las dietas se están unificando. Muchos países del denominado Sur Global han pasado a alimentarse preferentemente a base de explotación animal.[19] Con diferencias según países y productos, nuestra región ha aumentado en los últimos tiempos su consumo carnista[20] y se espera que lo continúe haciendo en los siguientes años. En este punto hablo del consumo de animales domesticados, pero es necesario tener en cuenta que existe un fuerte consumo de animales silvestres; este consumo se da no solo a través de la cacería individual, sino también en prácticas como la caza comercial o los zoocriaderos; todos ellos vendidos actualmente con la etiqueta de "sostenible".

El sistema capitalista de alimentación basada en animales produce millones de animales al año, en condiciones contrarias a cualquier estándar mínimo de vida en la naturaleza. Es un modelo de externalización, esto es, no cuenta en sus costos ni los daños a la naturaleza en general, ni a la vida y el sufrimiento de los animales que involucra. Los animales existen en este sistema bajo la perspectiva de commodity; cosas que se nombran solo a partir de los productos que de ellos se adquieren: "carne de vacuno", "carne porcina", "productos lácteos". La existencia animal se invisibiliza y la violencia que se ejerce sobre esta no se cuestiona. De hecho, y este es uno de mis puntos centrales: la justificación de la violencia contra los animales se extiende en nuestra región basada en supuestas nociones de justicia, sean estas justicia social o justicia alimentaria. Si bien todos los seres humanos necesitamos de proteínas para vivir, la narrativa capitalista-productivista no permite discernir entre "proteína" y "animales", invalidando así cualquier otra fuente de proteínas para los seres humanos. Esta narrativa plantea también que la carne barata es una condición incuestionable de la justicia alimentaria.

La degradación de la vida animal se extiende por América Latina vendida como un triunfo del modelo de desarrollo. La explotación de otras especies se ha internalizado de manera tal que esta se entiende no solo como deseable, sino como fundamental para cualquier perspectiva de bienestar humano. El sistema carnista se expande de manera silenciosa, se incorpora en el mundo simbólico como ascenso social, aumento del valor personal o posibilidades de crecimiento económico. De esta manera, no se comprende la consolidación de la cultura de la explotación de animales en nuestra región como un modelo opresivo, impuesto desde el imperialismo del Norte Global, sino que este se entiende como liberación. El aumento del poder adquisitivo en nuestros países ha significado el aumento de la violencia contra los animales, que está socialmente justificada y políticamente blindada, debido, precisamente, a la forma en como los distintos gobiernos favorecen el sistema carnista y a las bases antropocéntricas de nuestros Estados. El apelo a la tradición está siempre en el ojo de la discusión en América Latina, pero esta pocas veces tiene en cuenta el hecho de que la ganadería es una tradición impuesta o que el consumo masivo de carne hace parte de la estrategia neoliberal de extender la explotación de la naturaleza hasta la extenuación. La explotación animal se ha tornado incontestable, y se ha extendido la visión de que es nuestro derecho explotar a otras especies. Asimismo, avanza la creencia de que es un avance social que ahora podamos explotar animales de la misma manera en que lo

[19] Delgado, *Rising consumption*, pp. 3907-3909.
[20] AHDB, *South America*, s/p.

ha hecho el Norte Global. Por esta razón, los enfoques críticos que en América Latina apuestan por un reemplazo de la alimentación y de la economía basada en la explotación animal son fuertemente criticados, pues se entienden como un llamado a continuar con la desigualdad estructural de nuestra región.

Siguiendo a Brian Luke, las personas son capaces de actuar en contra de sus simpatías si creen que sus vidas y las de su familia dependen de ello.[21] El sistema carnista se extiende a partir de cambios simbólicos que naturalizan dicotomías y crean falsos dilemas: hay que elegir a quien salvar, y salvarnos implica someter a otros animales. De esta manera, la población se desensibiliza frente a la condición de la vida animal y pasa a justificar todo consumo carnista como una confirmación de su libertad y de su estatus social. El consumo de carne por diversión, incluso en contra de la salud, es también una obligación social. Tanto la industria de la carne, como la de investigación científica en animales aplican hace tiempo, con mucho éxito, la estrategia que yo denomino la del "bote naufragando", esta consiste en presentar las vidas animales humanas y no humanas como sustancialmente distintas y darnos a entender que el bienestar del animal humano depende de anular la vida del animal no humano. Es lo que Francione llama también el dilema de "tu perro o tu hijo": las industrias presentan este falso dilema de que tenemos que explotar animales para salvar a los hijos.[22]

Volviendo a Luke, este también resalta la estrategia de las dos industrias antes mencionadas, indicando que propagan el mito de que sus productos son necesarios para el bienestar y la salud humanas.[23] Lo mismo anota Marti Kheel, quien menciona que la propaganda de la agricultura animal y de la industria de la comida convencen a la gente de que explotar a otros animales es prerrequisito para vivir una vida saludable.[24]

Cuando la crianza de animales se hace por supervivencia, esta puede implicar relaciones de interdependencia entre dos seres naturales (humano y animal), una interdependencia determinada por las necesidades básicas naturales de una de las partes. El aprecio de los animales en estos procesos de crianza puede verse mediado por un sincero apego a la vida del animal. No necesariamente hay en este tipo de crianza desprecio hacia la vida del animal; incluso, puede haber un tipo de reconocimiento de la subjetividad del animal, por la necesidad de entenderlo y protegerlo para, a través de él, proteger la propia alimentación. De todos modos, este tipo de crianza tiene el grado de violencia que implica la matanza, la separación de los animales de sus crías, sus madres, los individuos con los que se relacionan emocionalmente, entre otras. Las clasificaciones de la crianza animal son hoy en día conflictivas, las llamadas granjas familiares hoy pueden albergar desde decenas hasta miles de animales, la tecnificación y las medidas para fomentar el crecimiento propicia el uso de razas de animales criados "para ser más eficientes", hacinamiento, descarte de animales que "no sirven", uso de antibióticos y otras medidas. La crianza de supervivencia confronta dos vidas en una situación en la que realmente una depende de la otra, y hay cuestiones morales serias para tener en

[21] Luke, *Farming Ourselves*, p. 311.
[22] Francione, *Introduction to Animal Rights*, p. xxii.
[23] Luke, *Farming Ourselves*, p. 311.
[24] Kheel, *Nature Ethics*, p. 229.

cuenta en esta. Pero, esta crianza es cada vez más la excepción y menos la regla, el campo ha sido invadido hace tiempo por medidas crecentistas y eficientistas.

Sin embargo, es de aclarar que la crianza de animales, de cualquier tipo, nunca es buena para el animal mismo, la vida de este siempre será de servidumbre y el camino al matadero siempre serán de sufrimiento extremo. Aun así, el sistema capitalista neoliberal de explotación animal dista ya mucho de la crianza de pequeñas granjas. Este es un sistema que considera al animal un producto, una cosa sin subjetividad; despoja a los animales de toda vida y sentido, y, más aún, necesita que esta visión del animal se extienda y naturalice, dominando a todas las culturas, para que todos permanezcan acríticos frente a este proceso de violencia y muerte. Es caso imposible estimar cuántos animales son matados al día, mes o año para ser usados como comida. Empero, la increíble cifra que arroja el cálculo de Seth Millstein, es de que cada 24 horas se matan entre 3.400 7 6.500 millones, lo que tendría como resultado que cada año se estarían matando (haciendo una estimación mínima), 1.2 billones de animales anualmente para ser usados como alimentos.[25] Esto nos da una clara idea de que no hay forma de que en el sistema de alimentación capitalista actual los animales sean considerados y tratados de una forma distinta a como productos de rápida reproducción y fácil desperdicio.

Millones de estos animales son matados en América Latina, región que, como lo indiqué antes, ha pasado a ser un gran productor de productos de origen animal. Por ejemplo, la ONG Sinergia Animal denuncia que: "En Colombia, la industria del huevo explota a más de millones de gallinas, y hasta 2021, el 59% de ellas seguían confinadas en jaulas en batería".[26] Los conceptos de justicia social que pretenden justificar la perpetuación y el crecimiento de este sistema, y que se apoyan en la idea de que el carnismo es un modelo que supuestamente apoya a los humanos más vulnerables, y que los favorecería en sus derechos y expectativas sociales, están intrínsecamente ligados a la idea de que los animales son mercancías reemplazables, intercambiables, sin valor más allá de la producción y el mercado. Frente a esto, la pregunta sería cómo es posible que la justicia de un grupo de habitantes de este planeta se pueda basar en la crueldad y la negación de la vida y la integridad de otro grupo de habitantes.

El agronegocio con animales pertenece a una cultura de la violencia que Marti Kheel asocia con la cultura de la violencia masculina.[27] Son las normas masculinas de "racionalizar al animal"[28] las que justifican una mirada a este desde la lejanía, desde la distancia de quien mira a un producto, un objeto del mercado que debe ser producido a cualquier costo y sin ninguna consideración. Las posturas ecofeministas como las de Kheel nos muestran cómo la racionalización que hoy logra cosificar al animal y que está siendo extendida, entre otras, por la industria de la explotación para alimentación, es producto de una visión individualista, competitiva, que privilegia la visión de objeto sobre la comprensión cariñosa del otro. Es una racionalización que ridiculiza la empatía y la emoción, e incluso llega a denigrar de las reflexiones éticas, por considerarlas embates emotivos contra los avances de ciencia y tecnología. La razón instrumentalizadora, que considera a la

[25] Millstein, *How Many Animals*, s/p.
[26] Sinergia Animal. *Grandes marcas de restaurantes*, s/p.
[27] Kheel, *Nature Ethics*, p. 27.
[28] Kheel, *Nature Ethics*, p. 27.

naturaleza en general como un objeto a dominar, se consolida como la norma de nuestras comprensiones simbólicas del mundo animal y natural.

La ciencia y la tecnología aplicadas a la explotación animal dan a los seres humanos una sensación de poder, de superhumanos que tienen en sus manos la posibilidad de generar la vida que quieran, cuando y como la quieran. Es una industria que celebra la imagen del ser humano como omnipotente. La crianza selectiva y la investigación genética para generar productividad y crecimiento en los animales son la constante en la industria. Se criaron, por ejemplo, vacas con ubres enormes que apenas si les permiten caminar; pero, dado que esto se ha convertido en un problema, se hace investigación para pasar a otro tipo de selección que permita generar muchos litros de leche de una vaca, sin generar problemas al ganadero. La tecnología ganadera ofrece pollos con torsos tan enormes que no se pueden sostener en pie, cerdos Yorkshirem, Landrace, Duroc o Pietrain que son promocionados como más "eficientes" para la producción, o salmón transgénico, considerado un gran paso adelante en la industria. La tecnología detrás de la ganadería ha consolidado el despojo de sentido de la vida animal. Este despojo se promociona como un triunfo para la alimentación humana y para el ser humano mismo. La promesa del sistema carnista es que todos los seres humanos, independientemente de sus ingresos o condición social, podrán tener acceso a los productos de animales explotados, y que a partir de este acceso irrestricto y barato se consolidaría la justicia social, porque garantizaría a todos la alimentación y, con ello, calidad de vida.

El impacto que tienen sobre los juicios morales tanto la visión del ser humano omnipotente, como el despojo de sentido de la vida animal no es poco. A partir de esta idea del supremacismo humano se funda la justificación de toda la dictadura de la especie que hemos venido extendiendo. Nada que se haga a los animales explotados se considera malo, según esta visión dictatorial, porque no tienen existencia simbólica en nuestras vidas; mientras todo lo que se haga en favor de ellos se considera contrario a los intereses humanos, porque nosotros supuestamente dependemos de esta explotación para vivir y vivir bien. Así funciona el aparato de valoración que genera la consolidación del sistema carnista. Las críticas al modelo se entienden como imposiciones contrarias a los intereses humanos, "ecofacismo" lo llegan a llamar algunos. El sistema de explotación se da por sentado, su afirmación acrítica se exige como parte del reconocimiento de los derechos humanos a la satisfacción de sus necesidades básicas y a una vida digna. Insistiré en que, bajo este proceso de esencialización del sistema, y el blindaje a todo cuestionamiento de la producción y explotación de animales, la búsqueda de alternativas a este sistema se bloquea y las reflexiones sobre cómo el sistema reduce las posibilidades de vida de calidad de los seres humanos no llegan a ser materia de reflexión.

Es de preguntarse entonces si no es cierto que los seres humanos y las comunidades más vulnerables dependen del sistema carnista para la consolidación de sus expectativas de justicia social. Teniendo en cuenta, además, que los llamados "proyectos productivos" de explotación animal o de "aprovechamiento de la biodiversidad" se entienden como medidas de empoderamiento de las comunidades. A esto habría que anotar que aquí hay una confusión, pues, si bien es un hecho que muchas de los humanos y comunidades más vulnerables de los países de América Latina dependen para su supervivencia de su alineación al sistema, esta no es

ganancia de la justicia social, sino un triunfo del capitalismo que mercantiliza todos los aspectos de la vida humana y no humana. Si entendemos la justicia social como las condiciones sociales que garanticen una vida con las necesidades satisfechas y con posibilidades de una vida saludable, con educación, salud e ingresos suficientes para la consolidación de las perspectivas de vida buena, entonces la dependencia de commodities, de ganancias de la explotación, de productos que no generan ninguna autonomía, no parecerían ser la solución. Que los humanos que menos opciones tienen estén obligados a depender del carnismo y, con ello, del aumento de la violencia y muerte de los animales, no es una consolidación de acciones de justicia, sino de la expoliación de la vida en el siglo XXI. Es cierto que, en general, las posibilidades actuales de alejarse del sistema capitalista neoliberal son muy pocas; o se vive alienado a la cada vez mayor extensión de los valores y las prácticas neoliberales, o las opciones son la precariedad y la exclusión (aunque el capitalismo mismo extienda a precariedad). Por lo demás, no son pocos los latinoamericanos privilegiados que exigen que el sistema carnista se extienda, no para sobrevivir, sino para tener siempre productos de origen animal a disposición y en grandes cantidades, en restaurantes o supermercados. En las grandes urbes de esta parte del mundo el acceso a grandes cantidades de productos de origen animal, en gran variedad, se valoran como instrumento de estatus y avance social.

En vez de exigir redistribución de la riqueza y del poder, de la protección de los bienes de la tierra de los que dependemos, de la consolidación de formas de economías que beneficien directamente a los humanos y a sus comunidades y que no dependan de las preferencias del mercado y de los gustos o de las redes del momento, seguimos exigiendo más explotación y con ello más saqueo de la vida animal. Las crisis de vida que genera el colonialismo y el elitismo propios de los países latinoamericanos desde hace siglos, y que se ha agravado con la extensión del capitalismo neoliberal, no se soluciona con más capitalismo neoliberal. No es ningún avance moral exigir de los animales lo que los humanos no podemos hacer para nosotros mismos. Para comprender la justicia social, es necesario liberarse de los mitos del capitalismo:

> Cuando se despoja al capitalismo de sus mitos justificativos, se ve algo que debería ser obvio. El capitalismo no es, como insisten sus defensores, un sistema diseñado para distribuir la riqueza, sino un sistema para apoderarse de ella y concentrarla. El cuento de hadas que el capitalismo presenta sobre sí mismo —que uno se hace rico mediante el trabajo duro y la capacidad de emprendimiento— es el mayor golpe propagandístico de la historia de la humanidad.[29]

2. Explotación animal y agotamiento de la vida humana

Andy Robinson nos recuerda que durante las últimas décadas y con el apoyo de distintos gobiernos progresistas en América Latina:

> La dependencia de la exportación de commodities se mantuvo en muchos países, y cuando el superciclo de altos precios internacionales de minerales, de petróleo y de alimentos básicos acabó abruptamente, este error le pasó una enorme factura a una izquierda latinoamericana

[29] Monbiot; Hutchison, *La doctrina invisible*, p. 20.

> convencida de haber encontrado la fórmula mágica para redistribuir la renta y, al mismo tiempo, seguir gobernando.[30]

En su periplo por América Latina, este periodista tuvo la oportunidad de encontrarse con la realidad de la devastación ecológica y social del proyecto extractivista latinoamericano. Para el caso que corresponde analizar en este texto, Robinson se refiere a los dos productos estrella de Brasil, y ahora de cada vez más países en la región: la soya y el llamado ganado vacuno. En el caso de Pará, Bahía, en Brasil, Robinson habla de la extensión de lo que muchos denominaron un "commodity milagro",[31] la solución contra el hambre o el "cultivo flexi",[32] que podría alimentar humanos, ser pienso para animales y combustible para vehículos: la soya. Lejos de ser un motor de progreso social, el cultivo de soya, dominado por corporaciones internacionales y con la connivencia de gobierno y élites locales, significó la consolidación de la injusticia social para los habitantes de la zona. El cultivo de soya acabó con las economías campesinas, desplazó humanos, arrasó con bosques, llenó la tierra de pesticidas y acabó con especies autóctonas. Los campesinos terminaron dependiendo de subsidios y la vida se hizo imposible en tierras donde la degradación acabó con la diversidad.[33] Algo parecido evidenció en Pará, en el mismo Brasil: la extensión de la frontera ganadera consolidó las fuerzas latifundistas y, a través de ellas, el dominio de grandes corporaciones extranjeras, la degradación ambiental, el empobrecimiento y la expulsión del campesinado.[34] La expectativa latinoamericana de generar la inclusión en el bienestar social de aquellos seres humanos históricamente relegados, a través de la inserción en el sistema de explotación animal y de la extensión de monocultivos, se ha mostrado ya como una falacia. La narrativa de la justicia social asociada a la explotación de la naturaleza resulta ser, incluso cuando está acompañada de las mejores intenciones, una narrativa a favor de la extensión de los grandes capitales y de la precarización de las vidas humanas y animales.

La promesa de la justicia social, entendida como la posibilidad de mejorar las condiciones básicas de vida e impulsar condiciones de una buena vida, sin discriminación ni exclusión, que ha sido anclada a este modelo de explotación animal y agroindustrial, presenta el resultado contradictorio de potenciar las circunstancias ambientales y sociales de exclusión. El racismo y discriminación ambiental, el colonialismo y, por supuesto, el especismo violento son parte fundacional del sistema de explotación, potenciados por los movimientos de globalización que unifican las dietas, las culturas y siguen explotando a los más vulnerables en beneficio de los más ricos, no solo del Norte Global, sino también de los mismos países latinoamericanos. Las élites y las clases medias de nuestra región son ya grandes consumidores (especialmente en lo que a carne y productos de origen animal se refiere, como vimos con el aumento del consumo en la región), y están inmersas en las mismas dinámicas de consumo y explotación que las del Norte. América Latina no solo está dominada por las grandes corporaciones de alimentos y explotación animal, sino que tiene ya grandes empresas propias de

[30] Robinson, *Oro, petróleo y aguacates*, p. 16.
[31] Robinson, *Oro, petróleo y aguacates*, p. 237.
[32] Robinson, *Oro, petróleo y aguacates*, p. 239.
[33] Robinson, *Oro, petróleo y aguacates*, pp. 237-253.
[34] Robinson, *Oro, petróleo y aguacates*, pp. 254-264.

producción de animales que generan productos para el insaciable mercado interno.[35]

El concepto de racismo ambiental viene siendo usado ya hace tiempo en las luchas de poblaciones afrodescendientes, por ejemplo, en los Estados Unidos, referido a la discusión sobre la justicia ambiental. Los conceptos de racismo y discriminación ambiental los utilizo para expresar la realidad de que los terribles efectos negativos que tiene la extensión de la explotación animal en la calidad del suelo, del agua, del aire o en el calentamiento global o en la degradación de la vida marina, los sufren especial y primeramente los más vulnerables, en muchos casos poblaciones afrodescendientes e indígenas (aunque los terminaremos sufriendo todos). Estos efectos se ven primero en las zonas en las cuales las personas más dependen de los bienes de la naturaleza, de la agricultura de supervivencia, de los humedales, de los lugares que proveen alimento inocuo.

El concepto de colonialismo lo uso para indicar, como lo he hecho antes, que el modelo de explotación animal es un modelo heredado de la conquista, y que, en la actualidad, se ha extendido y potenciado, sobre todo, por la globalización neoliberal. La explotación animal en la región no empezó con los modelos globalizantes, pero sí ha empeorado y se ha embarnecido con la promesa de progreso e inclusión. El concepto de especismo violento lo uso, por un lado, para explicar la crueldad del sistema de explotación animal con las especies explotadas, que incluye también la violencia sexual. El carnismo constituye una violenta expresión de explotación por sexo, pues la producción de productos lácteos y el nacimiento de animales para la producción se basa en el abuso de las capacidades reproductivas de las hembras de diferentes especies. Por otro lado, lo uso para expresar la manera en cómo el sistema carnista afecta a las especies de animales salvajes, cuyas vidas se pierden por millones con la extensión de la agroindustria animal. Estos son también los mayores afectados cuando los llamados proyectos productivos se trasladan al llamado "uso de la biodiversidad", forma en la que se denomina, entre otras acciones, a la extensión de la explotación animal a especies no domesticadas, cuando las comunidades, especialmente por los procesos extractivistas, no pueden tener otras formas de generar ingresos. Los ya mencionados zoocriaderos, la caza comercial, la pesca deportiva, entre otros, son ejemplo de lo anterior. Ante el agotamiento de las posibilidades de las comunidades para tener una vida digna, dado el avance de la maquinaria agroindustrial que destruye ecosistemas, la propuesta de algunos grupos para hacer justicia a estas comunidades es aumentar la violencia contra los animales, incluyendo cada vez más especies en la explotación sistemática.

Para comprender mejor el impacto negativo que la explotación de animales tiene sobra la vida humana y no humana es necesario visualizar el escenario completo de la explotación. El proceso de generación de productos de origen animal es parte de un complejo sistema que va desde la producción primaria, pasando por

[35] "La abundancia de créditos —sumados al crecimiento de los mercados interno y externo para productos de origen animal— tuvo como resultado la transformación de millones de hectáreas de selva tropical, bosque húmedo y subhúmedo en pastizales para la cría de bovinos, pero también las áreas agrícolas cambiaron de un patrón de cultivos —donde predominaban los productos básicos para la alimentación humana— a una estructura orientada hacia la producción de insumos para la ganadería; en particular, la intensiva (Pérez, R. 1986)". Perez Espejo, *El lado oscuro de la ganadería*, p. 218.

la transformación y fabricación, hasta el transporte, venta, distribución y el consumo. Pero también involucra, por ejemplo, la comida que se desperdicia. En todas estas etapas la explotación animal genera problemas medioambientales y de salud. Sus efectos son graves y están cambiando la vida en el planeta de manera tal que cada vez le es más difícil recuperarse. El *Informe Planeta Vivo 2024* resume los efectos del sistema de alimentación basada en la explotación animal en tierra así: "Además de los 4200 millones de hectáreas, otros 460 millones se destinan al cultivo de piensos para la producción ganadera (carne roja, productos lácteos y aves de corral), lo que supone el 82 % de todas las tierras agrícolas utilizadas para alimentar al ganado";[36] mientras los impactos en el agua son también gravísimos:

> La pesca industrial se lleva a cabo en más de la mitad del océano (>55 %), aunque la mayor parte de la pesca se concentra en zonas poco profundas y costeras, lo que provoca una creciente degradación del hábitat y riesgos para las especies amenazadas. Además, se han transformado más de 3 millones de hectáreas de manglares y otros hábitats costeros para favorecer la acuicultura, especialmente la cría de langostinos y tilapia, y la transformación continúa.[37]

El sistema actual de producción de alimentos, con la expansión de la explotación animal a la cabeza, es responsable de: 27% de las emisiones de gases de efecto invernadero, 70% de las extracciones de agua dulce, 90% de la deforestación tropical;[38] y contribuye también al agotamiento de agua dulce.[39] La mayoría de la soya en el mundo, mercado en el cual América Latina es ya protagonista, se usa para la alimentación de animales explotados, especialmente pollos y cerdos, pero el mercado de la soya para la acuicultura, que consumía ya antes cantidades ingentes de harían de pescado, también crece.[40] Contrario a la afirmación generalizada, el hacinamiento de animales en granjas de explotación sí contribuye decisivamente a las amenazas para la vida que enfrenta hoy el planeta. Esta ganadería está asociada también a la contaminación por amoniaco, nitratos y nitrógenos, tanto en el aire como en el suelo y el agua.[41] La expansión del modelo carnista influye también directamente en la generación de enfermedades e infecciones;[42] así como, junto con otros monocultivos, en la exposición a la contaminación por pesticidas, que afectan especialmente a los trabajadores del sistema, a sus familias y a las comunidades en las cuales se esparcen.[43] También se pueden enumerar las injusticias que se generan por el trabajo esclavo que se usa en la ganadería, por ejemplo en Brasil.[44]

Esta situación afecta especialmente a las poblaciones más vulnerables, dejándoles con cada vez menos suelo para el cultivo de alimentos sanos e inocuos, afectando su autonomía y su soberanía alimentaria, forzando el desplazamiento, enfermándolas, entre otras. El sistema tiene consecuencias directas o indirectas

[36] WWF, *Informe Planeta Vivo 2024*, p. 62.
[37] WWF, *Informe Planeta Vivo 2024*, p. 62.
[38] WWF, *Informe Planeta Vivo 2024*, p. 62.
[39] WWF, *Informe Planeta Vivo 2024*, p. 63.
[40] Fraanje; Garnett. *Soy*, p. 6.
[41] Perez Espejo, *El lado oscuro de la ganadería*, pp. 221-222.
[42] Espinosa, *et al.*, *Infectious Diseases and Meat Production*, pp. 1021-1026.
[43] Olguín-Hernández, *et al.*, *Patterns and Relationships of Pesticide*, pp. 3-9.
[44] Environmental Justice Foundation, *Slave labor*, pp. 8-21.

sobre la vida; por ejemplo, la contribución de este a las emisiones de gases de efecto invernadero y al cambio climático global, y con ello al aumento de eventos catastróficos, como inundaciones y otros, deja sin hogar a millones de personas en el mundo y afecta las cosechas de quienes más dependen de ellas. Todos estos efectos se sienten ya también en las grandes y sobrepobladas ciudades de América Latina, que no solo sufren por los efectos del cambio climático, sino que se sustentan en la alimentación carnista, misma que, contrario a lo que se piensa, diezma cada vez las posibilidades de alimentar a tantos millones de personas. Es lo que resalta el *Informe Planeta Vivo 2024* cuando plantea que:

> A pesar de la producción récord, unos 735 millones de personas se acuestan con hambre cada noche. Los índices de obesidad están aumentando, mientras que casi un tercio de la población mundial no recibe con regularidad suficientes alimentos nutritivos.[45]

Y, más adelante continúa diciendo que: "Paradójicamente, nuestro sistema alimentario está socavando nuestra capacidad de alimentar a la humanidad ahora y en el futuro".[46] Dado este panorama, no solo se hace urgente un cambio en el sistema alimentario, sino en los conceptos que lo sustentan. La concepción de justicia social basada en el expansionismo crecentista del sistema carnista desconoce los efectos sociales de este sistema y la fuerza con la cual está agravando aún más las inequidades sociales que supuestamente pretendía disminuir. El sistema carnista pone a animales y humanos al servicio de una élite social y comercial que no sufre de manera primera e inmediata sus efectos adversos. Por supuesto que todos los seres humanos seremos afectados en algún momento por esta catástrofe de la vida, pero, quienes viven y dependen directamente de zonas de explotación son, junto con los animales, las primeras víctimas del sistema. La producción extensiva a pequeña escala también impacta seriamente a la naturaleza y también necesita ser transformada. Muchos ven en la implementación de sistemas silvopastoriles la solución al problema, estos son sistemas que combinan la crianza de animales con árboles, arbustos y forrajes. Pero, estos sistemas, que también pueden ser intensivos, perpetúan la explotación animal y tienen también la intención de mantener un aumento de la producción. Por lo demás, dado el crecimiento de la demanda y la necesidad de integrarse efectivamente al mercado ¿qué tan pequeños y "sostenibles" pueden permanecer estos sistemas? El problema es que, en general, propuestas de transformación como estas no cuestionan el sistema mismo, menos la explotación animal, sino que pretenden mantener algunos cambios que localmente pueden tener menor impacto, pero que no significan una transformación radical en favor de animales humanos y no humanos.

Los animales salvajes tampoco tienen posibilidades de justicia con este sistema. No solo están directamente afectados por la caza para consumirlos como carne o usarlos en diversos tipos de actividades religiosas y culturales,[47]sino que, además, están siendo aniquilados por la extensión del sistema carnista. El sistema alimentario actual es la principal amenaza para el 86% de las especies en vía de

[45] WWF, *Informe Planeta Vivo 2024*, p. 10.
[46] WWF, *Informe Planeta Vivo 2024*, p. 10.
[47] Ripple, *et al.*, *Bushmeat hunting and extinction risk to the world's mammals*, pp. 3-8.

extinción. [48]En América Latina, el 94 % de las poblaciones de las especies ha sufrido una reducción.[49]El especismo violento del sistema carnista va en contra de toda vida animal y hace imposible la convivencia de animales humanos y no humanos. Las situaciones de conflicto entre humanos y animales, y las de competencia por bienes de la naturaleza en las interacciones entre animales seguirán en aumento, puesto que todos nos estamos quedando sin espacio vital en este mundo. Como lo indican Machovina *et al*.

> El consumo de productos alimenticios de origen animal por parte de los seres humanos es una de las fuerzas negativas más poderosas que afectan a la conservación de los ecosistemas terrestres y la diversidad biológica. La producción ganadera es el mayor impulsor de la pérdida de hábitats, y tanto la ganadería como la producción de piensos están aumentando en los países tropicales en desarrollo, donde reside la mayor parte de la diversidad biológica.[50]

Es así entonces como el sistema carnista se muestra como la expansión de una visión violenta e injusta frente a animales humanos y no humanos. Afecta la vida de todos y beneficia principalmente a fuerzas oligarcas y colonizadoras. Inscrito ya en el sistema capitalista neoliberal, además, la fuerza de su expansión lo consolida como un sistema incuestionado, del que la mayoría quieren participar, que se impone para cambiar las prácticas. Es necesario, entonces, replantear también el concepto antropocéntrico y especista de justicia, de manera que este se alíe con prácticas que no se basen en la esclavización de otras especies. Esto es, es necesario fundamentar la perspectiva de la lucha contra el hambre, contra la inequidad, por la redistribución de la riqueza y por el mejoramiento de la calidad de vida para todos los seres humanos, en una visión de justicia que no esencialice la violencia contra los animales, y que no la postule como necesaria para estos logros humanos. Para esto necesitamos proyectos conceptuales y comunitarios que nos integren con la vida animal y que nos devuelvan la posibilidad de compartir el mundo con ellos, no depender de su explotación y muerte. A modo de conclusión, realizaré una breve propuesta al respecto, que simplemente brinda ideas para posibilitar futuras reflexiones.

3. La justicia a partir de un veganismo contextual

Tomo la expresión veganismo contextual de Marti Kheel, quien propone un veganismo contextual del cuidado.[51]La autora entiende el vegetarianismo o veganismo como una respuesta a redes de relaciones particulares, sociales y culturales.[52]Este cambio de paradigma propone reestablecer, no solo las relaciones entre humanos, sino las relaciones entre humanos-animales y naturaleza, para dejar atrás las relaciones de competencia y explotación y generar unas de cuidado y colaboración. No se trata de una idealización de la naturaleza humana y no humana, sino de cambiar los esquemas de racionalización y mercantilización por unos de restauración del tejido de la vida, a partir del trabajo comunal y de redes de

[48] WWF, *Informe Planeta Vivo 2024*, pp. 62.
[49] WWF, *Informe Planeta Vivo 2022*, p. 12.
[50] Machovina, *The key is reducing*, p. 419.
[51] Kheel, *Nature Ethics*, p. 233.
[52] Kheel, *Nature Ethics*, p. 234.

apoyo. También tomo esta idea de proyectos como el *Food Empowerment Project*,[53] que promueve el veganismo y lo integra con las costumbres culinarias de diversas partes del mundo. Este proyecto trabaja también con los conceptos de racismo y justicia ambientales, reconociendo que, aunque la contaminación está casi en todas partes, ciertas comunidades soportan de manera desproporcionada la carga de la contaminación el aire, el suelo y el agua y tienen menos acceso a comida saludable. Esto suele darse, por ejemplo, en comunidades negras, indígenas, o de bajos ingresos.[54]

Este veganismo, siguiendo de nuevo con Kheel,[55] no es una imposición, sino un ideal, que se construye en las relaciones de cada contexto y comunidad, con la perspectiva de eliminar la violencia contra los animales y la degradación de la vida humana ligada a ella. Para unas culturas habrá mayores dificultades que para otras, pero la perspectiva será la de poder construirse como comunidad con y para la naturaleza.

Lo anterior implica cambios serios en los valores de muchas culturas, así como también el retorno a los valores perdidos de otras. La extensión del carnismo desde hace siglos en los países de América Latina ha derivado en el hecho de que las personas consideren el veganismo como una imposición; pero, el carnismo lo entiendan como natural y necesariamente asociado a los valores de todas las comunidades. Por el contrario, el carnismo es una imposición colonialista y monopolizadora, que amenaza con extinguir las fuentes de alimentación saludables para animales humanos y no humanos.

Este veganismo contextualizado se refiere a procesos de lucha tanto individuales como comunitarios, porque las decisiones individuales sí cuentan. Los cambios sí son posibles para millones de personas con niveles adquisitivos suficientes para decidir sobre sus dietas, y que pueden hacer el cambio a una dieta mayoritariamente basada en plantas, sin ningún detrimento en la salud. En la región de América Latina ese cambio es posible para muchos, y, en general, hay una negativa a afrontarlo, pues aquí también se perpetúa el traslado de responsabilidades del que habla Brian Luke, en el cual el ganadero traslada la responsabilidad al público en general, porque le está dando "lo que quiere", y el consumidor se escuda en la idea de que "los van a sacrificar de todos modos" o en que los cambios individuales no influyen en el mercado.[56]Los proyectos individuales movilizan cambios sociales que pueden derivar en la generalización de la oferta basada en plantas, pero, sobre todo, pueden cambiar la valoración moral e impulsar la negativa a participar de la matanza animal como si fuese opción viable y loable.

Las grandes urbes, en las cuales los individuos compiten y luchan por sobrevivir con cada vez menos vínculos y en contextos cada vez más corruptos, pueden cambiarse por entornos de pequeñas y grandes comunidades del bienestar. En todo caso, la existencia de estas megaciudades depredadoras de bienes de la naturaleza, que ponen al campo a su servicio como "despensa", lugar de descanso, de turismo o de esparcimiento, debe ser puesta en duda. La constante ampliación e

[53] Food Empowerment Project, *Our Work*, s/p.
[54] Food Empowerment Project, *Environmental Racism*, s/p.
[55] Kheel, *Nature Ethics*, p. 233.
[56] Luke, *Taming Ourselves*, p. 304.

hiper urbanización de estas ciudades tiene también graves consecuencias para los animales y la naturaleza en general.

Pero, esta propuesta se centra también especialmente en los cambios comunitarios de aquellos que menos pueden elegir, que están siendo arrastrados por las prácticas expansivas del carnismo, y que deben competir o igualar con su ganadería los rendimientos de la agroindustria o a fuerza unirse a ella. Estas comunidades que están siendo invadidas por la degradación, la contaminación y los pesticidas y que van perdiendo la posibilidad de la soberanía alimentaria. Es por esto por lo que este veganismo implica agricultura comunitaria, agricultura regenerativa, protección de la diversidad alimentaria y con ello de las semillas y las prácticas que la hacen posible, diversidad de dietas y proyectos de vida en común. Las sociedades latinoamericanas, con su deriva consumista, parecen estar lejos de favorecer estos proyectos, pero esto también viene impulsado por la realidad de que, insisto, el carnismo se entiende como natural y fortalecedor del bienestar de las personas, se fomenta y se celebra, incluso en los aspectos más baladíes: el consumo de cantidades ingentes de carne y productos de origen animal hace parte de los esquemas de entretenimiento de todas las ciudades.

Este veganismo opera entonces en la diversidad de contexto de naturaleza y vida y se integra a ellos como ideal y como guía, reconociendo los diversos procesos; pero, sin restar responsabilidades. Desde esta visión los seres humanos se integran con la subjetividad del animal, lo conocen y lo reconocen como un ser con vida propia, valoran su existencia e integran su protección a la propia. El cambio de los parámetros de alimentación, y con ello el tránsito a una dieta mayoritariamente basada en plantas no es solo una cuestión accesoria de gustos, sino un problema esencial de vida. La consolidación de este veganismo impulsa a las comunidades a exigir que no sean obligadas a seguir agotando los bienes que hacen posibles sus vidas; por ejemplo, a sobrepescar o a extenderse en proyectos explotativos que, aun generando muchos animales, no generan recursos para garantizar la vida buena. La justicia de este veganismo no es la que ataca al animal para defender al humano, sino la que exige cambios estructurales para defenderlos a los dos. Quizás el mayor problema aquí es que estos cambios son difíciles, pero, son urgentes. Nada en relación con los animales, y menos en las circunstancias actuales es fácil, no todos los grupos sociales y étnicos pueden asumir de la misma manera los riesgos para una vida buena y justa en convivencia e integración con la naturaleza. Obviamente, no hay nada de justo en forzar cambios inmediatos y mayores en quien menos puede, pero, también hay que reconocer en este mundo son los animales no humanos los que menos pueden.

Para ejemplificar esta idea propongo los "Agroecosistemas Biodiversos Familiares (ABIF)" de la región de La Mojana en Colombia, y no porque estos se guíen por este principio de veganismo, sino porque son un ejemplo de cómo se puede concretar este ideal, en un esfuerzo de lucha y revolución eco-social, que se alía con una concepción estética de la naturaleza y se aleja de proyectos explotativos. Esta región tiene un "Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) de 61,53 %, un 42 % más alto que el IPM nacional".[57] Estas comunidades trabajan por devolver a la naturaleza lo que ha perdido, genera los cultivos de plantas diversas e importantes para los ecosistemas de la región, fomenta la rehabilitación de los

[57] Giraldo, *Los laboratorios contra el cambio climático*, s/p.

manglares, trabaja con semillas criollas y se organiza en torno a la soberanía alimentaria y al trabajo comunitario[58]. De esta manera, entiendo yo, consolidan procesos de justicia para los humanos e interespecie, pues se organizan para restaurar el hogar de muchas especies y no basan su existencia en la extensión de proyectos productivos asociados a algún tipo de ganadería. Representan toda una filosofía de vida, de una vida frugal, que aprecia a la naturaleza por lo que ella es, para vivir según sus ciclos y con ello armonizar también con la naturaleza los ciclos humanos. Este tipo de comunidades abren la posibilidad de que los humanos se apropien de su destino y no sean sometidos a la deriva de la violencia productivista contra los animales. Pero, para que esto sea posible, es necesario que todos comprendamos que la justicia social es justicia ambiental, que esta está asociada a la justicia común para animales humanos y no humanos y que, con todas las dificultades que eso implica, todos, sobre todo quienes más posibilidades tienen, deben generar el cambio que apoye la restauración de la vida de estas comunidades, sin seguir presionando al campo para que entregue cada vez más explotación animal y con ello degrade cada vez las posibilidades de vida.

Este veganismo contextual se traslapa entonces con los cambios en los parámetros de alimentación que hace mucho tiempo está claro que son necesarios para cambiar al mundo. Es un veganismo que no idealiza las culturas, pues todas las culturas tienen algo que enseñar y algo que aprender, y mantiene siempre el norte de reconocer a los animales como víctimas de la pobreza ambiental que se expande por el continente. Es una propuesta para dejar de contraponer vida contra vida. Es un cambio en las formas simbólicas que, además, protege a las comunidades del vaivén de los commodities y de los precios internacionales. Lo que propongo es alejarnos del carnismo con decisión y con las posibilidades de cada contexto. Los proyectos comunitarios combaten también el individualismo suicida del neoliberalismo, que, bajo la visión del "sálvese quien pueda", destruye los lazos sociales y da a entender a los individuos que la única posibilidad de vivir bien es en competencia con otros humanos, con otros animales y con la naturaleza en general. Por lo demás, se hace necesario que en América Latina nos ubiquemos como parte del problema, pues, como espero haber mostrado, estamos cada más integrados en las dinámicas de degradación y explotación animal humana y no humana.

El día llegará, y no está lejos, en el cual la degradación de la naturaleza ya no nos permita alimentarnos. Para no seguir transitando con rapidez hacia ese día, es necesario reconceptualizar la vida y con ella la justicia, para que deje de ser una justicia dicotómica y empiece a ser una justicia integrativa; una que no avale y no reclame la violencia contra los animales. No tenemos derecho a explotar, no tenemos derecho a violentar a seres de otras especies; ningún derecho puede basarse en la crueldad a la que se expone al mundo animal. Tenemos derecho a alimentarnos, pero no a alimentarnos de animales; tenemos derechos a alimentarnos de forma sana, y la mejor forma de hacerlo es alejándonos de la explotación animal. El veganismo contextual es una propuesta de justicia para transitar por un camino lejos de los gritos, la sangre y la tortura animal.

[58] Giraldo, *Los laboratorios contra el cambio climático*, s/p.

Referencias

AGRICULTURE AND HORTICULTURE DEVELOPMENT BOARD (AHDB). *South America, Central America, Panama and the Dominican Republic*: how much do they consume?. Londres: AHDB, s. f. Disponible en: https://ahdb.org.uk/trade-and-policy/export-opps/regions/centralsouthamerica/consumption. Acceso en: 30 jul. 2025.

BAR-ON, Yinon M.; PHILLIPS, Rob; MILO, Ron. The biomass distribution on Earth. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, v. 115, n. 25, pp. 6506-6511, 2018. Disponible en: https://doi.org/10.1073/pnas.1711842115. Acceso en: 30 jul. 2025.

LUKE, Brian. Taming ourselves or going feral? Toward a nonpatriarchal metaethic of animal liberation. *In*: ADAMS, Carol J.; DONOVAN, Josephine (eds.). *Animals and women: feminist theoretical explorations*. Durham, NC: Duke University Press, 1995. pp. 303-311.

DELGADO, Christopher. Rising consumption of meat and milk in developing countries has created a new food revolution. *The Journal of Nutrition*, v. 133, n. 11, supl. 2, pp. 3907S-3910S, 2003. Disponible en: https://doi.org/10.1093/jn/133.11.3907S. Acceso en: 30 jul. 2025.

ESPINOSA, Román; TAGO, Damian; TREICH, Nicolas. Infectious diseases and meat production. *Environmental and Resource Economics*, v. 76, n. 4, pp. 1019-1044, 2020. Disponible en: https://doi.org/10.1007/s10640-020-00484-3. Acceso en: 30 jul. 2025.

ENVIRONMENTAL JUSTICE FOUNDATION. *Slave labour in the Brazilian cattle ranching industry*: the case of the Pantanal and the European market. Londres: EJF, dic. 2023. Disponible en: https://ejfoundation.org/resources/downloads/EJF-EU-Pantanal-human-rights-report-cattle-sector-2023-v5.pdf. Acceso en: 30 jul. 2025.

FOOD EMPOWERMENT PROJECT. *Our work*. San Luis Obispo, CA: Food Empowerment Project, s. f. Disponible en: https://foodispower.org/our-work/. Acceso en: 30 jul. 2025.

FOOD EMPOWERMENT PROJECT. *Environmental racism*. San Luis Obispo, CA: Food Empowerment Project, ene. 2022. Disponible en: https://foodispower.org/environmental-and-global/environmental-racism/. Acceso en: 30 jul. 2025.

FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF THE UNITED NATIONS (FAO). *Avances y desafíos en la ganadería de América Latina y el Caribe*: medidas de mitigación apropiadas para cada país. Santiago de Chile: FAO, 2023.

FRANCIONE, Gary L. *Introduction to animal rights*: your child or the dog?. Filadelfia: Temple University Press, 1999.

FRANCIONE, Gary L. Is the domestication of animals morally justifiable? *Animal Rights: The Abolitionist Approach*, 18 mayo 2021. Disponible en: https://www.abolitionistapproach.com/is-the-domestication-of-animals-morally-justifiable/. Acceso en: 30 jul. 2025.

FRAANJE, Walter; GARNETT, Tara. *Soy*: food, feed, and land use change. Oxford: Food Climate Research Network, University of Oxford, s. f.

GIL-MENDOZA, Luis Gustavo et al. Impacts of intensive agriculture on birds: a review. *Agrociencia*, v. 58, n. 1, p. 118-132, 2024. Disponible en: https://doi.org/10.47163/agrociencia.v58i1.2968. Acceso en: 30 jul. 2025.

GUINTARD, Claude. Los animales también participan en la historia global: las primeras importaciones de bovinos a América a partir del segundo viaje de Cristóbal Colón (1493). *Centro Virtual Cervantes*, 2016. Disponible en:

https://cvc.cervantes.es/literatura/carolvs/carolvs_01/15_guintard.htm. Acceso en: 30 jul. 2025.

GIRALDO, César. Los laboratorios contra el cambio climático en uno de los humedales más grandes de Colombia. *Mongabay*, 17 feb. 2024. Disponible en: https://es.mongabay.com/2024/02/laboratorios-contra-el-cambio-climatico-humedales-la-mojana-colombia/. Acceso en: 30 jul. 2025.

GREENSPOON, Lior et al. The global biomass of wild mammals. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, v. 120, n. 10, p. 1-7, 2023. Disponible en: https://doi.org/10.1073/pnas.2204892120. Acceso en: 30 jul. 2025.

JOY, Melanie. *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas*: una introducción al carnismo. Trad. Montserrat Asencio Fernández. Murcia: Plaza y Valdés, 2013.

KHEEL, Marti. *Nature ethics*: an ecofeminist perspective. Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2007.

KNOPP, Julie. Curb animal agriculture to protect wild birds. *The Humane League*, 16 oct. 2023. Disponible en: https://thehumaneleague.org/article/protect-wild-birds. Acceso en: 30 jul. 2025.

MACHOVINA, Brian; FEELEY, Kenneth J.; RIPPLE, William J. Biodiversity conservation: the key is reducing meat consumption. *Science of the Total Environment*, v. 536, p. 419-431, 2015. Disponible en: https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2015.07.022. Acceso en: 30 jul. 2025.

MILLSTEIN, Seth. How many animals are killed for food every day? *Sentient*, 30 jul. 2024. Disponible en: https://sentientmedia.org/how-many-animals-are-killed-for-food-every-day/. Acceso en: 30 jul. 2025.

MONBIOT, George; HUTCHISON, Peter. *La doctrina invisible*: la historia secreta del neoliberalismo. Trad. Salvador Cobo. Madrid: Capitán Swing, 2024.

MONBIOT, George. *Regenesis*: feeding the world without devouring the planet. Nueva York: Penguin, 2022.

MOORE, Jason. *El capitalismo en la trama de la vida*. Trad. María José Castro Lage. Madrid: Traficantes de Sueños, 2020.

OECD; FAO. *OECD-FAO Agricultural Outlook 2024-2033*. París/Roma: OECD Publishing/FAO, 2024. Disponible en: https://doi.org/10.1787/4c5d2cfb-en. Acceso en: 30 jul. 2025.

OLGUÍN-HERNÁNDEZ, Licet et al. Patterns and relationships of pesticide use in agricultural crops of Latin America. *Agronomy*, v. 14, n. 12, p. 2889, 2024. Disponible en: https://doi.org/10.3390/agronomy14122889. Acceso en: 30 jul. 2025.

PÉREZ ESPEJO, Rosario. El lado oscuro de la ganadería. *Problemas del Desarrollo*, v. 39, n. 154, p. 217-227, 2008. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362008000300011. Acceso en: 30 jul. 2025.

RIPPLE, William J. et al. Bushmeat hunting and extinction risk to the world's mammals. *Royal Society Open Science*, v. 3, n. 10, 2016. Disponible en: https://doi.org/10.1098/rsos.160498. Acceso en: 30 jul. 2025.

RITCHIE, Hannah. How many animals are factory-farmed? *Our World in Data*, sept. 2023. Disponible en: https://ourworldindata.org/how-many-animals-are-factory-farmed. Acceso en: 30 jul. 2025.

ROBINSON, Andy. *Oro, petróleo y aguacates*: las nuevas venas abiertas de América Latina. Barcelona: Arpa Editores, 2020.

SINERGIA ANIMAL. Grandes marcas de restaurantes en el ojo público por incumplir compromisos de protección animal en Colombia. *Sinergia Animal*, s. f. Disponible en: https://www.sinergiaanimal.org/single-post/grandes-marcas-de-restaurantes-en-el-ojo-p%C3%BAblico-por-incumplir-compromisos-de-protecci%C3%B3n-animal-en-c. Acceso en: 30 jul. 2025.

WAGNER, Lucrecia. Extractivismo (América Latina 2000-2020). *In*: MUZLERA, José; SALOMÓN, Alejandra (eds.). *Diccionario del agro iberoamericano*. 5. ed. ampl. Quilmes: TeseoPress, 2024. p. 585-590.

WORLD RESOURCES INSTITUTE. Deforestation linked to agriculture indicator. *Global Forest Review*, 4 abr. 2024. Washington, DC: WRI. Disponible en: https://research.wri.org/gfr/forest-extent-indicators/deforestation-agriculture. Acceso en: 30 jul. 2025.

WWF. *Informe Planeta Vivo 2022: hacia una sociedad con la naturaleza en positivo*. Gland, Suiza: WWF, 2022. Disponible en: https://www.wwf.org.ec/?379183/Informe-Planeta-Vivo-2022. Acceso en: 30 jul. 2025.

WWF. *Informe Planeta Vivo 2024: un sistema en peligro*. Gland, Suiza: WWF, 2024. Disponible en: https://livingplanet.panda.org/es-CO/gracias_por_descargar_el_informe_planeta_vivo/. Acceso en: 30 jul. 2025.